

ILUSTRACION ARTISTICA



AÑO IV BARCELONA 13 DE JULIO DE 1885 NÚM. 185

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA VUELTA AL AÑO, por don J. Ortega Munilla.—NUESTROS GRABADOS.—EL NIDO DEL CUCLILLO, por don J. Ortega Munilla (continuación).—¿NOS CASAMOS? por don A. Sanchez Perez.—LA PERFORACION DEL ISTMO DE PANAMÁ.—LA PINTURA CONTEMPORÁNEA EN INGIATERRA, por don F. Giner de los Rios.

GRABADOS: JUNTO AL ARROYO, cuadro por H. Gude.—ANTES DE LA LIDIA, dibujo por J. Llovera.—DESPUES DE LA LIDIA, dibujo por J. Llovera.—EL MARQUÉS DE SALISBURY, presidente del nuevo ministerio inglés.—ISLOTES DE HERM Y JETHOU, en el canal de la Mancha.—LOS CASQUETES, escollos del canal de la Mancha.—TRABAJOS DE PERFORACION DEL ISTMO DE PANAMÁ.—SUPLEMENTO ARTÍSTICO: EL BESO DE LA WILLIS, cuadro por C. Wertheimer.

LA VUELTA AL AÑO

MADRID

Las mañanas de junio y el Retiro.—Moralidad del madrugar.—El porvenir del Retiro.—El dios de hierro.—La ira armada.—Crímenes horribles.—*Guignol-Theater*.—La leyenda de Guignol.—El don Pablos francés.—Los niños han dejado de ser niños.—Emulos de Mr. Untham.

Si el madrugar moraliza, son los domingos del estío los días más morales del año, porque una muchedumbre, ansiosa de respirar aire puro y fresco, abandona las blandas ó duras plumas de su lecho, para ir al Retiro apenas el sol se trasparenta en el horizonte castellano.

El Retiro, que fué jardín de reyes, se ha convertido en jardín del pueblo. Si no hubiera habido monarcas aficionados á plagiar la naturaleza, no existiría el Retiro, como no existiría Aranjuez. Esas grandes obras de arquitectura forestal (pasadme la frase) no se hacen sin el caudal acumulado de los antiguos reyes, en cuyo erario iba á parar, por mil conductos, el oro del venturoso y el cobre del desventurado. Se fué el antiguo régimen, y el pueblo tuvo su paseo.

Madrid, sin el Retiro, perdería la mitad de sus encantos. Esas calles de árboles, esas plazoletas en que las desnudas estatuillas parecen dispuestas á un rigodon cuyo primer compás no suena nunca; esos chorros de agua que relucen bajo el sol como surcos de fuego, llaman á Madrid, le atraen. Es el Retiro, como viejo hechicero, muy ducho en cosas de amor, que sabe rodearse de las gentes, encadenándolas con sus prestigios. El nuevo Madrid construye sus casas alrededor del Retiro. Rotas las antiguas murallas que encerraban á la corte en su casco de villorio castellano, se ha desparramado por las aberturas de la poblacion.

¿Y quién sabe si en lo porvenir el Retiro será la inmensa plazuela central de Madrid, quedando el bosque encerrado en la ciudad como una planta acuática queda presa en el agua de la fuente que se hiela?

La navaja constituye una separacion de clases que divide á España en dos familias: la del hombre honrado que va por el mundo sin otra arma que su razon y sin otra defensa que su amor á la justicia; la del desventurado—¡bien puede llamársele así!—que no vive sin la compañía de esa arma, símbolo de la desconfianza y el odio, llave que viene bien á todas las puertas del presidio. Ese pedazo de hierro es una tentacion armada. Inerte y frio



JUNTO AL ARROYO, cuadro por H. Gude

como es, lleva en sí la fuerza instintiva de la acometividad. «El asesino, ha dicho un escritor de claro juicio, es algo que empieza en un loco y acaba en un cuchillo.»

¡Cuántos hombres de bien deben la pérdida de su paz a la navaja! Aún niños, el primer duro que ganan lo invierten en ese instrumento de crimen. Hay industrias que aparejan vistosa y ricamente el hierro. Le pulen, le acicalan, le bordan, pintan en él con ácidos quimeras volantes, escudos asombrosos, corazones, animales fantásticos: le ajustan a un mango labrado con primor... ¡Ya tiene el odio fabricado su juguete!

Es motivo de orgullo aquel juguete, que se enseña en el taller, y en las horas de descanso pasadas bajo el andamio, sirve de motivo a discusiones.

Desde entonces, la navaja no se separa de aquel hombre. Es el peligro de toda su vida. Es el áspid que lleva dormido sobre sí... Un día el rencor le despierta; la pasión arrebatada al hombre; la chispa del odio le quema el alma. El áspid salta de su nido al primer estremecimiento del hombre. El crimen resulta como consecuencia inevitable. Allí está primero la dureza de las costumbres, después el odio personal, luego la ignorancia, que involucra las ideas de valentía, honor y crueldad... y al fin de toda esta concatenación de causas, el instrumento... medio palmo de hierro. ¿Quién sabe de qué inocente y pueril disputa puede resultar la muerte en un país donde siempre se encuentra la ira armada?

El quintuple asesinato de Ocon (Burgos), el de Tortosa, ocupan estos días un lugar importante en las columnas de los periódicos.

¡Horrible maldad ó furiosa locura revelan esos crímenes!

¿Llegará algún día en que la humanidad pueda decir que la tierra es paraje de amor y cariño y no una jaula habitada por fieras y dementes?

* *

No siempre se ha de hablar de aquellos espectáculos en que gozan las gentes serias; hoy vamos a ocuparnos de aquellos otros que hacen las delicias de los niños. Vedlos agrupados junto a un teatrillo pobremente aderezado con tablas y telones, esperando a que se abra la puerta, que tiene para ellos todo el atractivo del anteojo de un panorama. ¡Qué gozo! Ya está en escena Guignol. Guignol es un payaso que, según nos cuenta Roqueplan, su biógrafo, nació en Borgoña, donde con su joroba en la espalda y sus cincuenta años cumplidos, era un conquistador tremendo. No había mujer segura de sus manos, ni hombre libre de su florete negro y torcido como un tirabuzón. Disputó a un duque de Borgoña, como quien dice a un rey, la posesión de una linda *mademoiselle* de quien estaba enamorado, y le venció en la lucha; robó de su castillo a la hechicera niña, dejando a sus parientes con un palmo de narices; le salieron al paso cincuenta lacayos armados de gruesas trancas, y él con su floreteillo herrumbroso, los puso a todos mohinos y maltrechos, a pesar de que es cierto como dijo Cervantes, que mucho pueden las estacas en rústicas y enojadas manos. El rey de Francia, un príncipe que usaba la mayor peluca de rizos que se puede imaginar, llega a ver con miedo las aventuras de Guignol, y manda contra él un ejército de héroes al mando de un mariscal; pero Guignol se burla de todos, apalea a dos coroneles cuyos bigotazos daban miedo, y roba al mariscal toda la *Champaña* que tenía de repuesto en su bodega.

Guignol es invencible, cual Aquiles, pero tiene también, como aquel, un punto vulnerable: el estómago. Se deja dominar por un *roastbeef* ó por un *plum-pudding* bien hecho; dos botellas de Jerez obran en él el milagro que no son poderosas a obrar dos baterías de morteros. Este es su flaco, y por ahí le atacan sus enemigos. Unos le regalan doscientos frascos de *Champaña* metidos en su magnífico estuche de plata; otro le manda una cuba de cerveza tan grande como la de Diógenes; quien le envía para su mesa medio venado; quien una espuma de pavos y perdices, que ni a la que a Sancho dieron las cocineras de Camacho el Rico podía compararse... La abundancia entró en casa de Guignol y le prodigó sus dones, y a la par que él engullía, iba haciéndose pesado y achacoso. Le acometía la gota y un reuma, le impedía de la pierna derecha.

¡Ah, pobre Guignol! Entonces llegaron sus enemigos y le encerraron en una jaula, donde le obligaron a cantar como un grillo.

Este es Guignol: un Cid truhanesco, un Sancho Panza con brio y valor, un Tenorio de baja estofa.

Sus aventuras forman la base de toda una escuela dramática, cuyos protagonistas son de madera y trapo.

Los teatros de Guignol, con ser los más frecuentados por los niños, pueden influir mucho en el porvenir de la nación. Permittedme decirlo sin que os riáis. ¿Qué podríamos esperar de un pueblo a quien sirviese de Mentor el viejo Sileno?

Las comedias que se representan en los teatros Guignol corresponden al más bajo género bufo. Cuando veo ese público de niños riéndose de chistes de color verde botella, me parece que son viejos que no han crecido. Y alguien ha dicho que los niños son hombres pequeños y que pierden la fe con los primeros dientes.

El espectáculo de Guignol ha enseñado a los niños a burlarse del coco. Decid a una criatura de seis años que se la va a llevar el coco. Vereis cómo se echa a reír.

Nuestra época se compone de jóvenes que no tienen

novia y de niños que no temen el coco. El amor ideal de las aulas y el santo miedo de la cuna no existen.

* *

—He ido al Circo Hipódromo y he visto allí a un émulo tuyo, ¡oh incomparable Epaminondas, autor de odas inéditas!

—¿Y quién es mi émulo en el Hipódromo?

—El excéntrico Untham.

—¿Cómo?

—Sí, hombre, sí; Untham escribe con los pies.

J. ORTEGA MUNILLA

NUESTROS GRABADOS

JUNTO AL ARROYO, cuadro por H. Gude

Pudiéramos decir de este grabado que es un grabado de circunstancias, una verdadera tentación durante los días caniculares. ¿Quién, ciertamente, no envidia, en julio y agosto, esa tranquilidad reparadora del campo, esa sombra apacible, ese silencio interrumpido solamente por el murmullo del arroyo, ese aroma especial de la naturaleza entregada a sí misma, sin el calor artificial del invernáculo, sin el desarrollo intempestivo del abono, sin esas combinaciones de la jardinería moderna, que producen flores raras, flores caras sobre todo, ninguna de las cuales, sin embargo, puede parangonarse con el jazmín silvestre ó con la tímida violeta del bosque?...

Tal impresión causa el paisaje de Gude que involuntariamente nos trasladamos a él con el pensamiento, soñamos que nuestra existencia discurre, monótona y tranquila, a la sombra de esos árboles soberbios, y maldecimos el timbre de la puerta, que convierte el soñado idilio en la prosaica visita del muchacho de la imprenta que viene por el original de NUESTROS GRABADOS.

ANTES DE LA LIDIA, dibujo por J. Llovera

La mujer más generosa de este mundo, la que da mayores pruebas de abnegación (después de la incomparable hermana de la Caridad), debe ser la mujer del torero. Despedirse cincuenta veces al año del padre de sus hijos y despedirse quizás para siempre; saber que para recrear un público cruel y grosero, el amado de su corazón ha de exponer la vida con la sonrisa en los labios; comprender el peligro que corre el marido y no tener el derecho de exhibir unos presuntos huérfanos a la turba cruel que apostrofa con los epítetos de cobarde y fachenda al hombre que no tiene el mal gusto de dejarse ensartar conscientemente por el cuerno de un toro; ha de ser un martirio para la que se ha consagrado, cuerpo y alma, al compañero de Frascuelo ó Lagartijo.

Y sin embargo, esa mujer tiene el valor suficiente para reparar la que pudiéramos llamar *toilette* de su marido, dándole la última mano, a fin de que aparezca irreprochable ante los espectadores. En esta ocupación ó actitud nos la representa Llovera, con su manera de hacer delicada, demasiado delicada tal vez.

Curro no comprende a aquella mujer ó hace que no la comprende. Si la comprendiera, perdería seguramente la sangre fría, que es el talismán de su oficio. Sonríela y monta en el vehículo que le aguarda en la calle. Su esposa le ve partir con ojos al parecer serenos, le envía un beso en la punta de sus dedos y, rompiendo a llorar, corre a prosternarse ante una imagen de la Virgen de las Angustias...

DESPUES DE LA LIDIA, dibujo por J. Llovera

Han transcurrido cuatro ó cinco horas: terminó la corrida, cesó el peligro inminente... Curro vuelve a su alegre casita sano y salvo: sus hijos le asaltan, su mujer le abraza, tiente su cuerpo cual para cerciorarse de que viene intacto, y fijando sus hermosos ojos en los ojos de su amado, trata de leer en ellos las peripecias de la corrida.

Por supuesto que Curro ha trasteado como Cúchares y ha matado como el Chiclanero... ¡Pues no faltaba más! Y le han regalado la oreja de un bicho... Y eso que el tal bicho era boyante y de libras y tenía un sentido... Pero ¡quía!... ¿Qué cornúpeto puede con Curro?... Bien pueden echarle una ganadería entera: en tomando muleta y estoque, no hay res que de hito en hito le contemple... ¡Viva España! ¡vivan los toros! ¡vivan los hombres valientes!

Esto dice la esposa del torero para sus adentros, y aún para sus afueras, después de la lidia. Por supuesto, las velas arderán ante la Virgen de las Angustias mientras quede un cabo de ellas, porque donde hay mucho amor y mucho corazón, no se concibe el frío descreimiento. ¿Podrían vivir la mujer del torero ni la mujer del marino si, en día de lidia ó de tempestad, no estuviesen convencidas de que su esposo lleva encima el santo escapulario del Carmelo?

En fin, que terminó la bulliciosa fiesta y empieza la fiesta íntima, aquella en que el amor, recibiendo distintas formas, confunde los sentimientos de todos en un mismo júbilo. Esta escena de expansión familiar es el asunto de nuestro dibujo: el grupo está bien formado, el conjunto no carece de gracia ni de sentimiento; quizás ese lidiador merece ser tachado de un poco afeminado como tipo... No es un defecto: Mazzantini puede sentar plaza de petimetre, lo cual no impide que sea un bravo matador de toros.

EL MARQUÉS DE SALISBURY

presidente del nuevo ministerio inglés

Una votación contraria a un proyecto de ley presentado a las Cámaras de la parlamentaria Inglaterra por el gabinete presidido por Mr. Gladstone, ha sido causa de que este presentara hace pocos días su dimisión, que aceptó la reina Victoria, entregando el poder renunciado al partido conservador.

Apartados nosotros de la candente arena de la política, prescindiremos de ocuparnos de las causas de este cambio de gobierno, pero consecuentes en nuestro sistema de incluir en la ILUSTRACION ARTÍSTICA los retratos de los más notables hombres contemporáneos, damos hoy el del marqués de Salisbury, distinguido político, afiliado al partido tory, que ha sustituido al venerable Gladstone en la presidencia del gabinete de la Gran Bretaña, y que, teniendo en cuenta sus antecedentes, imprimirá sin duda una nueva marcha a la política de aquel país.

LOS CASQUETES.—HERM Y JETHOU

Nadie ignora que las islas del canal de la Mancha constituyen un pequeño archipiélago situado en dicho canal, enfrente de la costa noroeste de Francia, entre Normandía y Bretaña, y que este archipiélago lo componen las islas de Jersey, Guernsey y Alderney y los islotes de Herm y Jethou, y Sark. Antes de llegar a ellas saliendo de Inglaterra, y cerca de Southampton, desde cuyo puerto se divisan en los días serenos y despejados, hay un temible escollo, que ha causado la pérdida de innumerables vidas y barcos. Este arrecife, llamado los Casquetes, es el que representa nuestro grabado, y entre otras desgracias, causó la muerte del príncipe Guillermo, hijo único del rey Enrique I, y el naufragio del navío inglés *Victoria* con las 1,100 personas que llevaba a bordo. Tres faros, situados a corta distancia uno de otro, anuncian hoy al marino el riesgo a que puede exponerse si no se aleja del fatal escollo.

Herm y Jethou son dos islotes situados a tres millas de Guernsey; el primero tiene milla y media de largo; el segundo es más pequeño. En aquel sólo hay dos ó tres casas, pero una de ellas es una fonda, a la que acuden en verano marinos y aficionados a los ejercicios náuticos.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

EL BESO DE LA WILLIS

cuadro por G. Wertheimer

Si fuera admisible la frase *idealizar lo ideal*, diríamos que lo ha conseguido el autor de nuestro cuadro. Ciertamente que la mitología del Norte se presta a asuntos en que lo sensual reviste formas esencialmente poéticas; pero no lo es menos que el encarnar estos asuntos, el darles hechura material, humana, grosera digámoslo así, ofrece el gran peligro de incurrir en un sensualismo de mal género que precise relegar la obra de arte al departamento reservado de los museos.

La Willis es otra de las ninfas del mar, es la sirena del Norte, no mitad mujer y mitad serpiente como la del mediodía, sino mujer, y mujer perfecta por todos sus cuatro cabos. Con que, si media mujer causa tantos estragos como nos cuentan los poemas griegos, ¿qué no ha de esperarse de una mujer completa?

¡Pobre pescador que te inclinas para recibir el beso de la seductora Willis! Pronto, muy pronto, víctima de tu funesta pasión, desaparecerás hasta el fondo del abismo, arrastrado por esa ninfa, que ahoga cuando abraza y envenena cuando besa.

EL NIDO DEL CUCLILLO

POR DON J. ORTEGA MUNILLA

(Continuación)

VI

VIA LÁCTEA

Doña Ernesta durante muchos meses volvió una vez a la semana al tugurio de los Recuero, y siempre llevaba unas cuantas pesetas para Isabel y su biberon lleno de leche para Valentín. Llegó el caso de haberse desarrollado en Nidonegro una epidemia diftérica que diezmo la infancia del pueblo. Uno de los primeros atacados fué Valentín. Doña Ernesta se informó del médico con interés y este le dijo:

—Ese pobrecito no está mal, y si tuviese madre y medios para vivir higiénicamente, se salvaría.

—¿De modo que en aquella cuadro asquerosa se morirá?

—Como tres y dos son cinco.

Doña Ernesta formó su plan, le consultó con don Eleuterio, el cual lo aprobó completamente, y aquella noche misma Isabel Recuero y el expósito durmieron en casa de los dos hermanos. Por cierto que Isabel, que en su vida se había visto entre tan deleitable abundancia, devoró como una fiera, y habiendo en muy pocos días ganado en sustancia su leche, el chiquillo engordaba que daba gozo, y de un fideo se iba convirtiendo en una bola. El guarda de viñas no dejaba la ida, porque siempre que se presentaba en casa de doña Ernesta, la hermosa Celedonia le salía al encuentro apuntándole con una botella. En los primeros ocho días tuvo madama Recuero dos ó tres indigestiones porque abusaba de la pitanza. Recuero

rillo iba y venia desde la pocilga paterna al hogar de los Rubin, buscando ocasion de meterse en la cocina, donde jamás dejaban de obsequiarle con alguna golosina. Decía el *tío Miedo* que aquello era como vivir en la gloria: tenía a la mujer mantenida y agasajada como una reina, se la habían vestido de piés á cabeza, y refiriendo tanta fortuna á sus colegas campesinos solía decir que por cinco ducados no daría él galas que la señora Isabel llevaba encima. Ocurrió en este trance un acontecimiento del cual no ha hablado la historia ni ha dado quehacer á las agencias telegráficas, pero que tiene mucho interés en el encadenamiento de pequeñeces que vamos refiriendo: es á saber, que Isabel Recuero falleció de la noche á la mañana de una congestión cerebral; tan acostumbrada estaba su naturaleza á la miseria, al comer poco y malo, que la primera vez en que se sació las venas le dieron un estallido. Muy amargos ratos pasó con todo esto doña Ernesta Rubin y parecióle que la pesaban sobre las espaldas graves deberes nunca hasta entonces sentidos. ¿Qué hacer con aquel Valentin del Hijo de Dios?

—Eleuterio—dijo doña Ernesta pocas horas despues de haber fallecido Isabel,—creo es necesario buscar un ama para este pequeño... Se nos va á morir de hambre... sería crueldad...

—Cierto,—afirmó el inventor del polipastro,—busquemos un ama.

—El caso es, hermano, que para este encargo no me fio yo de nadie.

—Es difícil el encargo,—repitió don Eleuterio, que tenía absoluta fe en cuanto pensaba y decía su hermana, reputándola como perspicua observadora.

—Y ello es que yo no sé si te molestaré con mi pretension... pero creo que tú debías...

—Es verdad... yo debía...

—Sí, tú puedes fácilmente buscar un ama... el médico me ha hablado de dos... una es de las Lanchas, la otra de Cenagal... Lo malo es que ambas son solteras, y pensar en que alimente el vicio es pensar lo imposible.

—Es verdad, las solteras...

—Pero puedes recorrer esos dos pueblos... hace muy buen día... te sirve de paseo... una legua para tí...

—Es verdad una legua para mí... nada.

Rubin se puso en marcha, y el baston en su diestra, el ancho sombrero de castor calado sobre las cejas, caminando y atusándose las barbas llegó á Cenagal. Pasó sus verdes y palúdicos pantanos, donde por las noches la rana canta endechas á la luna y la fiebre acecha al transeunte, ascendió su única calle, visitó sus principales casas. En todas partes le hicieron recibimiento correspondiente á su principalidad y no hubo más remedio sino que probase el vino que en desportillados jarros le ofrecían y que mascase las indigestas rosquillas de pasta áspera é insípida. Vió tres nodrizas, que sin recato alguno le echaron los pechos á la cara, pero no le pareció ninguna de ellas capaz de inspirar confianza.—Una mision me ha dado mi hermana y quiero cumplirla bien... Yo quisiera una nodriza con dos pechos como dos ciudadelas, tan llenos de leche que estuvieran siempre derramándose... Mala se pone la tarde, iré á las Lanchas.

Levantóse un vendabal huracanado que muchas veces obligó á don Eleuterio á sujetar con la mano el sombrero que se le volaba; luégo una llovizna copiosa cayó de una nube gris y puso al héroe del polipastro más mojado que rueda de molino. Caíale á chorros el agua por todas partes cuando llegó á las primeras casas de las Lanchas. Era este un lugarejo de pura piedra, encaramado en alto risco y sin otra defensa contra los huracanes que la buena voluntad de los vecinos y el humo de sus chimeneas. Por fin, aquí encontró la nodriza que deseaba. Era la más estupenda bestia que pueda imaginarse, alta como un granadero, ancha como una campana, bigotuda, con una fuerza capaz de dar envidia á una pareja de bueyes. Aunque completamente calado, sin sentir molestia alguna y muy satisfecho del éxito de sus pesquisas volvió don Eleuterio á Nidonegro remolcando á aquel monstruo de la lactancia. Ya habían enterrado á Isabel Recuero y el pequeñín lloraba como un desesperado pidiendo teta. La angustia de doña Ernesta no tiene explicacion posible, ni tampoco la alegría que experimentó cuando vió á su hermano que traía del ramal á la vaca de leche.

—He pensado despacio,—dijo doña Ernesta á don Eleuterio,—qué clase de deberes hemos contraído con este niño expósito. Es negocio que merece exámen atento.

—Es verdad que le merece,—repitió don Eleuterio enjugándose con el dorso de la mano el agua que el húmedo sombrero había dejado en sus canas sienes.

—¿Podemos abandonarle?... Creo que no.

—No es justo.

—¿Debemos encargarnos de él en absoluto?... El caso es arduo.

—Y tan arduo.

—No sé lo que te parecerá mi opinion,—añadió doña Ernesta, advirtiéndose en su acento hondas vacilaciones, pero creo que sin que esto suponga en nosotros sacrificios insostenibles, podemos recoger á este desventurado expósito, darle por caridad la lactancia y despues ó restituírle á la casa de Maternidad del Santo Niño de que procede... ó...

—O... es verdad.

—O seguir educándole y sostenerle á nuestro lado. ¿No gastamos en frivolidades y caprichos cantidades excesivas? Pues creo que nuestra posicion nos obliga á esto y á más que esto.

Los hermanos Rubin, aún cuando no aceptaron legal-

mente como hijo adoptivo á Valentin del Hijo de Dios, tratáronle como hijo, y no tiene más amoroso celo el que es padre de verdad que aquellos señores con el incluserillo. Creció éste y engordó que era un portento. Su embarnecimiento no tenía límites; empezó á dar los primeros pasos apoyándose con la espalda en las paredes, recorría despacito los pasillos, hacia pinos de silla á silla y ya sabía irse solo al rincón donde estaban los bastones de don Eleuterio, á jugar con ellos y tirarlos. El objeto de todas sus ansias era un extraño juguete que había encima de una cómoda; dorado, coruscante, se componía de muchísimas ruedas... era un modelo reducido del polipastro de don Eleuterio. La atencion que el mocosco prestaba á su invento llenaba de orgullo al ingeniero, que cogiendo en brazos al incluserillo le devoraba á besos las sonrosadas mejillas y le ponía en pié sobre la mesa diciéndole: —Tienes razon, hijo mio, esto era una gran cosa, hubiese dado una vuelta á toda la mecánica,—le explicaba al pormenor los detalles del artificio, haciendo girar sus ruedas con el índice.

VII

AL HÉROE LE SALE EL BOZO

Años que pasais rápidos ó lentos, segun se os teme ó se os espera, primaveras que venís á llenar de mariposas los bosques y de amores los corazones, inviernos helados que con vuestras nieves fecundáis los surcos... hojas secas y pétalos nuevos, olor de cementerios y jardines... cifras, fechas, cosas é ideas que sois como marcas que el tiempo graba en cuanto vive... ¿quereis escribir aquí cómo pasasteis por el escenario de nuestra historia?... Corren meses y años, ya no es Valentin el niño sin sentido humano; ya discurre, ya se viste de hombre, negro traje le adorna y una profunda seriedad reviste sus facciones de melancolía... Otro nuevo cambio de decoracion: Valentin tiene catorce años y ya se halla matriculado en el instituto provincial con el nombre de Valentin Rubin y Larios, es decir, con los dos apellidos de don Eleuterio y doña Ernesta, pero no se ha separado de ellos sino que estudia con el ingeniero, quien encuentra paternal alegría en aquellas lecciones, donde apénas ha dicho una frase cuando ya el mancebo ha encendido en su alma una idea. Esta perspicacia de Valentin, esta adquisividad ideológica de su alma es el pasmo y el encanto de los dos hermanos. Ni uno ni otro han tenido hijos, y al sentir cómo bajo aquel invierno frio de su vejez palpita con ritmica melodía de amor el instinto de la paternidad, sus almas se remozan: doña Ernesta piensa que hay en este mundo algo más deleitoso, un placer moral más intenso y adorable que el cumplimiento de los frios deberes de las religiones positivas y aún que aquel aritmético administrar los propios sobrantes de la caridad cristiana; y don Eleuterio comprende que aún cuando todos los polipastros del mundo se vengán abajo, puede haber dentro de los corazones sentimientos que perfumen la vida, ennoblezcan la juventud y santifiquen la edad decrepita.

Cumplió los catorce años Valentin y era ya un mozuelo de espigado talle, muy galguero de formas, de ojos oscuros y tristísimos, de pelo ensortijado. En su perfil estaba encerrada la silueta de un héroe romántico. No había ni en sus miradas ni en sus palabras, las ráfagas de locura que hacen en casi todos los hombres, de la infancia, una aurora boreal, y de la juventud una tempestad de relámpagos.

A los quince años fué bachiller en artes, y una noche en que de sobre mesa habían tratado los dos ancianos de elegir la carrera á que había de dedicarse el mancebo, este les interrumpió con una inusitada salida.

—Mis queridos tios,—así los llamaba—estoy abusando de Vds., y esto no puede continuar.

—¿Qué dices, niño?—exclamó asombrada doña Ernesta.

(Continuará)

¿NOS CASAMOS?

Mucho contra él se propala; pero cuando todos dan en casarse, vamos, Juan, no será cosa tan mala.

(V. DE LA VEGA)

Que es el mejor estado, dijo cierto doctor, el santo matrimonio, si lo bendice Dios; pero ¡y si el diablo al mio le echa una maldicion? ¡Ay! ¡que de todo tiene la viña del Señor! Por si acaso me sale, calabaza el melon... que se case quien quiera; yo no me caso, no.

(BRETON DE LOS HERREROS)

Un autor dramático francés que, aún valiendo mucho, como en efecto vale, vale indudablemente ménos que su

fama, llevó al teatro, no hace todavía mucho tiempo, y la llevó naturalmente en forma de comedia, esta pregunta: ¿nos divorciamos?

No he de hablar del mérito literario, ni aún de la importancia sociológica de un trabajo que, en pocos años, ha recorrido con aplauso universal todo el mundo civilizado; ni pretendo dilucidar si tan envidiable éxito se debe á los razonamientos del pensador ó á la habilidad del autor dramático, bien que tenga yo poderosas razones para creer esto último; pero quiero manifestar mi opinion de que Victoriano Sardou, para ser lógico, ha debido preguntar, en primer término, ¿nos casamos?

En el orden natural de las ideas, la de casamiento debe preceder á la de divorcio, como precede la de natalicio á la de muerte: como no es posible que se muera el que no ha nacido, no hay medio de hacer que se divorcien los que no se han casado: por eso, lo repito, habría sido más lógico el poeta francés preguntando á sus contemporáneos ¿nos casamos? que lo ha sido preguntándoles ¿nos divorciamos? Más razonables en esto nuestros compatriotas los autores del *Pleito del matrimonio*, han comenzado por el principio, que es por donde debe principiarse, en tanto que no se discurre cosa mejor: averigüemos primeramente si debemos ó no debemos casarnos, y cuando esta verdadera cuestion prévia esté resuelta, entraremos á discutir si conviene ó no conviene que nos divorciemos. Y este orden de prioridad en el exámen de los temas es tanto más racional, cuanto más cierto es que de la solucion que demos al primer problema puede resultar inútil la presentacion del segundo: si se resuelve, pongo por ejemplo, que no nos casemos, es evidente que huelga la pregunta relativa al divorcio.

Y no se crea que es cosa tan fácil dar una contestacion satisfactoria á la primera.

Dos insignes poetas, honra y prez de nuestra escena contemporánea, Ventura de la Vega y Breton de los Herreros, en fin, que con decir sus nombres queda hecho su elogio más cumplido, manifestaron sus encontradas opiniones, sobre la materia, en los versos que me han servido de epigrafe. Muchos años despues, los discretos y celebrados poetas autores del ya mentado *Pleito del matrimonio*, adujeron en pro y en contra razones de tal peso, que leyendo las unas y las otras pára indeciso el ánimo del curioso; con que no es mucho que, á pesar de un mal llamado fallo que en el libro aparece para darle remate, pueda asegurarse sin cometer error que la victoria no ha favorecido á ninguno de los litigantes y que *finó el pleito en tal estado* desde que la una y la otra parte expusieron por escrito sus razonamientos.

Y fué maravilla que á ninguno de los contendientes ocurriera emplear para la demostracion de su tesis respectiva el ingenioso procedimiento que Victoriano Sardou ha discurrido contra el divorcio. El celebrado autor de *Nos íntimos* y de *La famille Benoiton* convierte al marido en amante, y con esto consigue convencer á Cipriana de que el divorcio es una majadería; quizás cambiando, por un momento, el novio en marido, hubiera conseguido otro autor evidenciar los inconvenientes del matrimonio.

Cipriana es una heroína que Sardou ha sacado de su cabeza evidentemente, porque es imposible que la haya sacado de ninguna otra parte, y desde luégo puede apostarse doble contra sencillo á que no la ha visto ninguno de nosotros por el mundo: ¿qué nos habíamos de ver? En el mundo real no hay mujer como Cipriana, ni las hay siquiera que se le parezcan. Ella deplora en el acto primero de *¿Divorcios?* el desencanto sufrido al casarse: busca en el matrimonio un algo, un *quid divinum* que no consigue hallar, y á la postre venimos á sacar en consecuencia que *ese algo*, ese *quid divinum* que Cipriana echaba de ménos era una comida *en cabinet particulier*, donde aconseja un poeta francés *ne manger pas des écrevisses*. ¡Bah! dice uno, y dirán dos, y hasta una docena, no había necesidad de perorar tanto para esto. Con mujeres tan fáciles de convencer, todo es posible: hagamos que Cipriana y Enrique descendan algunos peldaños en la escala social y nos encontraremos con un marido que para conquistar á su mujer la obsequia con café y media tostada (de abajo).

Pero admitamos que el propósito es otro, conservando sus respectivos caracteres á los personajes; supongamos que el propósito es convencer á una señorita de que no debe casarse y convencer á un señorito de que debe permanecer soltero; la tarea en cuanto al señorito sería sencilla: se reduce á una regla de tres simple. La mujer propia representa en la casa un aumento de gastos equivalente al décuplo de lo que un hombre solo necesita.

Fíjate bien, amado Teótimo, en el vocablo: he dicho *necesita*, no he dicho *gasta*, ni *consume*, ni *invierte*.

Si el señorito es jugador, que sí lo será, porque jugar es de buen tono; si es mujeriego y mantiene queridas, lo cual es también de muy buen tono; si fuma habanos y bebe bien y come con relacion á lo que bebe y fuma, es claro que gastará mucho más, muchísimo más de lo que necesita: pero yo no me refiero ahora á esa clase de señoritos, los cuales ó no se casan ó llevan á cabo matrimonios de conveniencia. Prescindiendo de estos novios de la *high life*, el novio vulgar, el célibe de la que llamamos clase media, debe partir, cuando de contraer matrimonio trate, de este supuesto: «El gasto que la mujer propia ocasiona, representa el décuplo de lo que el hombre solo necesita.» De ahí no rebajo un céntimo.

Yo podría demostrarlo con datos y con cifras irrefutables; lo demostraré si el lector lo exige, pero juzgo innecesaria la demostracion: basta meditar un momento sobre



ANTES DE LA LIDIA, dibujo por J. Llovera



EL BESO DE LA WILLIS, CUADRO POR G. WERTHEIMER



DESPUES DE LA LIDIA, dibujo por J. Llovera

la ardua materia, con tal de tener un tantico de práctica de los negocios de la vida para convencerse de la exactitud del cálculo.

Admitido, pues, el enunciado del problema por resolver, este se plantea del modo siguiente: si cuando soltero *necesitabas* gastar mil reales mensuales, cuando te cases y hayas de seguir sosteniéndote á tí mismo y además á tu mujer, cuyo sostenimiento representa diez veces el tuyo, ¿cuánto necesitarás?

Lo que ántes he dicho: una regla de tres simple. Cualquier chico de la escuela la resolvería.

$$I : 1000 :: II : X$$

De donde resulta $x = 11000$.

Esto es, el soltero que viviendo con desahogo y con alguna comodidad relativa, necesita mil reales mensuales, si ha de continuar, despues de casado, con la misma relativa holgura, con iguales comodidades, sin descender en importancia, necesitará *once mil*.

Bien entendido que hablo del primer año de matrimonio, año en el cual se supone, pensando piadosamente, que no habrá fruto de bendición, ó que si lo hubiera será muy adelantado ya el año; despues los hijos modificarán notablemente el presupuesto.

Hay quien asegura que cada hijo que nace trae un pan debajo del brazo; esto no resulta comprobado hasta la presente; pero lo que sí aparece como seguro es que cada hijo es manantial inagotable de nuevos gastos y de nuevas necesidades.

Permíteme, estimadísimo lector, que hasta este punto me has acompañado, que renuncie yo, por ahora al menos, á convencer á la señorita: seguro estoy de que la convencería, bien que recurriendo á muy distintos argumentos; pero como esto nos llevaría á tí y á mí demasiado lejos y yo no quiero abusar de mi tiempo, ni debo abusar de tu paciencia, y como, en definitiva, convencido uno de los dos contrayentes y resuelto á no casarse, el resultado práctico viene á ser exactamente el mismo que si estuvieran convencidos los dos, pongo punto á estas amargas reflexiones preguntando como al comenzar: *¿Nos casamos?*

A. SANCHEZ PEREZ

LA PERFORACION DEL ISTMO DE PANAMÁ

Cuando anunciamos la perforación del istmo americano, la obra estaba todavía en su principio, y apenas se había dejado en descubierto, á través de los inextricables bosques ecuatoriales, la lengua de tierra de 73 kilómetros de longitud que marcaba el eje del futuro canal interoceánico. El viajero que en aquella época seguía este camino primitivo encontraba á larga distancia unos de otros algunos grupos de cabañas rústicas con tejados de hojas sostenidos por estacas, que indicaban el punto de una exploración ó la vivienda improvisada de una sección de operarios. La Culebra, Emperador, la Covosita y Gamboa, centros hoy de incesante actividad, hallábanse entónces aún casi desiertos, y solo por la parte de Colon el excavador trazaba su ancho surco en las llanuras pantanosas de Gatun. ¡Qué contraste entre ese istmo aún salvaje y la prolongada línea de talleres que hoy se extiende sin interrupción desde el Atlántico al Pacífico! Veinte mil trabajadores atacan la Cordillera, excavando de continuo en la profunda zanja del canal, y junto á este ejército de hombres se ve otro más poderoso aún, aunque inconsciente, representado por colosales máquinas, excavadores, dragas, locomotoras, wagones, todo un material de arranque y de transporte, miles de pares de ruedas, centenares de kilómetros de rails, montañas de carbon para su subsistencia, y barcos cuyos costados están henchidos de dinamita: diríase que se ha querido depositar en los muelles de Colon todo el arsenal reservado para la gran batalla decisiva. Para convencerse de ello, ó para formar idea de los colosales preparativos que los trabajos de instalación han exigido, bastaría recorrer con la mirada el boletín quincenal publicado por la Compañía, en el que se enumeran los materiales expedidos en el istmo.

Hoy, como el primer día, de los treinta y cinco arsenales que allí se cuentan, llaman principalmente la atención dos puntos: la enorme zanja pedregosa de la Culebra, ese hachazo de gigante que debe penetrar á 120 metros de profundidad en el lomo de las Cordilleras; y el dique de Chagres en Gamboa. Por lo que hace á la Culebra, las previsiones de Mr. Lesseps se han realizado en un todo: la mole montañosa que atravesará el canal se compone en gran parte de rocas semi-duras, y los repetidos sondajes practicados por medio de la perforadora de diamante han permitido reconocer, por las muestras extraídas, que hasta una profundidad relativamente considerable la roca se presenta bajo la forma de esquistos de capas de una marcada horizontalidad. Sin duda será preciso servirse de la mina en la Culebra, y hasta en proporciones grandiosas, desconocidas aún; mas no por eso resultará menos en la ejecución general del trabajo la economía de tiempo y de dinero prevista desde un principio por el ilustre autor del proyecto. En cuanto á la posibilidad de abrir rápidamente la zanja de las Cordilleras, no admite ni la sombra de una duda; es cuestión de perforamiento, bien por medio de minas para las explosiones ordinarias, ó ya de pozos que puedan contener cantidades más considerables de materia explosiva, destinadas á desmontar las grandes moles. Ahora bien, la

perforación mecánica ha alcanzado hoy tal grado de perfección, que difícilmente se podría mejorar; y despues de largos años de un uso común, la dinamita tendrá al fin la más útil aplicación. En las canteras abiertas para la construcción del puente de Génova presenciamos hace algunos meses el desplazamiento de más de 20,000 metros cúbicos de rocas producido por la explosión eléctrica de una sola carga de 5,000 kilogramos de dinamita encerrados en un pozo abierto al efecto. En la Culebra se han desplazado 30,000 metros cúbicos de rocas por un medio análogo. Dejando para despues el cálculo sobre la duración probable de esta gigantesca obra, nos limitaremos á consignar ahora que la colosal galería que unirá los dos mares se puede construir por métodos sencillos y con una economía apreciable.

Al pié mismo de la zanja grande de la Culebra, á seis kilómetros del Emperador, hállase el vasto taller del dique de Chagres. Ya hemos hablado en otro lugar de la importancia de esta obra, y la misión de esa descomunal cubeta, donde se encerrarán hasta un millar de metros cúbicos de agua, y cuyo nivel podrá elevarse, en el caso de extremadas crecidas del río, hasta 60 metros sobre las aguas del canal. Un muro de siete millones de metros cúbicos mantendrá tras sí esta reserva, cuyo volumen centuplica los límites fijados hasta el día para trabajos análogos. Mr. Dingler, director general de los trabajos del istmo, ha demostrado claramente la utilidad de esta obra, gracias á la cual quedarán suprimidas las inundaciones del río; también se evitarán las corrientes contrarias á la navegación, que hubieran introducido en el canal sus aguas tumultuosas; y los depósitos de aluviones que se hubieran formado inevitablemente en la nueva vía marítima no son ya de temer. Ordenando el curso del Chagres y el de los ríos vecinos, el dique de Gamboa asegura el servicio regular del canal, y hasta la posibilidad del tránsito rápido entre el Atlántico y el Pacífico.

El método de construcción de esta obra, cuyas proporciones no tienen precedente en los anales de los trabajos públicos, ha de distinguirse, sin embargo, por una sencillez que realzará más aún el carácter de inusitada grandiosidad de la obra. Si se considera que la zanja grande de la Culebra, próxima á Gamboa, juntamente con las inmediatas, robarán á las montañas del istmo de cuarenta á cincuenta millones de metros cúbicos de rocas, y que el dique de Chagres sólo exige para su construcción siete, veremos desde luego que no ha de haber ninguna instalación de extracción ni explotación de canteras, sino tan sólo un servicio colosal de cascote arrancado de un flanco de la montaña para ser conducido desde el otro al dique, cuyo emplazamiento está formado naturalmente por la feliz disposición del lecho del torrente, estrechado en este punto entre el monte del Obispo y el de Santa Cruz. En estas dos moles inamovibles, que distan 150 metros una de otra, se apoyará la pared del frente de la enorme cubeta que ha de contener un millar de metros cúbicos. Detrás de esta primera barrera se echarán, á medida que se vayan arrancando de las zanjas, los siete millones de metros de cascotes, de cualquiera dimensión que sean, y así se formará el dique. Nada más sencillo que este programa, cuya ejecución, en manos de empresarios prácticos, quedará asegurada. La originalidad de semejante proyecto consiste en que no hay verdadera albañilería, en el sentido estricto de la palabra, en ese enorme cúmulo de rocas de todas dimensiones y formas: la acumulación del material arrancado contribuye de por sí á la obra. Este método de construcción, nuevo para nosotros, parecería en Francia por lo menos temerario, aunque en América se haya practicado regularmente, dando en todas sus aplicaciones excelentes resultados. Hasta sería preciso declararse partidario de él *á priori* cuando se recuerdan los terribles desastres ocurridos hace algunos años en ciertos diques, particularmente el de Habra.

Detallemos ahora las condiciones de instalación de la grande obra que se ha de efectuar en Gamboa. El Chagres, cuyo sinuoso curso se puede seguir en nuestro trazado del canal, está sometido, como todos los torrentes, y sobre todo en su calidad de río de las regiones ecuatoriales, á considerables variaciones en su caudal de aguas, y á crecidas súbitas y colosales. En invierno puede llevar hasta 1,600 metros cúbicos de agua por segundo; mientras que en el verano se limita á 13; en sus afluentes, ó rías, sucede la misma cosa: el Trinidad y el Gatuncillo llegan á tener en invierno un caudal de 400 metros cúbicos. Ahora bien, es imposible verter estas impetuosas masas de agua en el canal sin producir corrientes ó depósitos de aluviones, que entorpecerían la navegación. El exceso de estas crecidas excepcionales, almacenado en el dique de Gamboa, deberá pues verterse en canales secundarios, que lo conducirán al mar. Estos canales, cuya anchura será de 8 á 12 metros, y hasta de 40 cerca del Atlántico, se establecerán fácilmente utilizando las porciones del lecho del Chagres situadas en la misma ribera, y uniéndolas por zanjas apropiadas. La colosal reserva del dique pasará así regularmente á ese nuevo lecho, por medio de conductos practicados en el dique, á razón de 400 metros cúbicos por segundo. Por supuesto que el lecho del canal quedará completamente al abrigo de esas aguas, ya en las zanjas, por sus declives, ó ya en las partes bajas por diques que cubrirá muy pronto una vigorosa é indescriptible vegetación tropical.

Asegurada la construcción de este modo, y regularizadas sus funciones por los canales secundarios, la ejecución y la existencia del dique de Gamboa no es ya sino cuestión de tiempo, la cual ha resuelto ya el contrato

aceptado por los empresarios. Podemos, pues, estar seguros de la buena marcha de los trabajos de Gamboa hasta la próxima apertura del canal, y en cuanto á la solidez de la construcción, se debe tener la mayor confianza en la práctica de las personas que dirigen los trabajos. Ciertamente no se ha dejado de hacer objeciones, pero sólo citaremos una sola. Cuando el público tuvo conocimiento de las inusitadas dimensiones, casi increíbles, de ese depósito que encierra todo un lago, manifestáronse temores sobre la posibilidad de llenarse aquel con los mismos aluviones cuya presencia se quería evitar en el canal. Ciertamente el Chagres lleva en sus crecidas tropicales un considerable volumen de aluviones, pero lo que hubiera sido un grave obstáculo en la vía marítima, sólo es una cuestión muy secundaria tratándose del dique. Mr. Dingler ha calculado que al cabo de *mil* años el Chagres no podría llevar al depósito más de 30 millones de metros cúbicos de aluviones. No es pequeña esta cifra de los depósitos fluviales, pero pierde su importancia ante el *millar* representado por el contenido de la cubeta. ¿Qué es un vaso de agua en un tonel de vino? Y además, obsérvese que este resultado no se alcanzaría hasta dentro de *mil* años.

La Culebra y el dique de Gamboa han sido siempre los puntos principales, ó digamos los puntos negros, singularmente iluminados ahora á causa de la perforación del canal interoceánico. Fuera de estas dos instalaciones primeras, otros 33 talleres principales, enlazados todos con la línea férrea de Colon á Panamá, ocupan hoy el emplazamiento de los trabajos, y como lo indica la fig. 1, están bastante próximos unos á otros para que pueda considerarse como no interrumpida la línea de actividad. Cincuenta excavadores y una docena de dragas (los primeros en las alturas y las segundas en las partes bajas) socavan la zanja del canal. Hasta el kilómetro 25 encontramos las dragas, primero en Colon, para formar el puerto, y despues en Gatun, desde donde se dirigen á los talleres de Peña Blanca. Hasta la llanura de Panamá cuéntanse despues más de 60 excavadores; en Buhio-Soldado, donde el canal atraviesa un cerro de 50 metros de altura; en Buenavista, Tabernilla y San Pablo, donde se instalará un puente giratorio para el paso de la vía férrea. De Matcochin se extraerán en parte los bloques destinados para el gran dique. Más lejos está el taller de Gamboa, establecido al pié del cerro del Obispo. A partir de la Corosita, hácia el kilómetro 45, penetramos resueltamente en la Cordillera, que no dejaremos ya hasta haber recorrido 15 kilómetros de zanja pedregosa, para entrar en el valle de Río Grande. En el Emperador hay tres talleres, y otros tantos en la Culebra, donde se instalan ahora los empresarios que construyeron el canal de Amsterdam al mar del Norte; también hay tres en Paraiso y en Pedro Miguel, donde el camino de hierro cortará otra vez la vía marítima. Hétenos ahora en la llanura de Panamá, y en Corosal, punto en que debe establecerse el puerto de acceso del canal por la parte del Pacífico; aquí las grandes dragas americanas trabajan en los terrenos pantanosos. El último taller es el de Boca Grande, donde se establecerá un canal marítimo de cien metros de anchura, verdadero ante-puerto de grandes dimensiones, que podrá recibir buques ántes de su entrada en la cuenca de Corosal.

Entre el inmenso material diseminado en esos talleres, los excavadores y las dragas ocupan el primer lugar, pero singularmente perfeccionados, como lo indican las figs. 2 y 3. El excavador Osgood (fig. 2), instalado en la Culebra, arranca las tierras que se deben desmontar por medio de un cucharón de palastro de metro y medio cúbico de capacidad, suspendido de una flecha fija inclinada, á lo largo de la cual se deslizan cadenas movidas por vapor, que hacen mover el cucharón de arriba abajo, y también horizontalmente por un sistema análogo. La flecha inclinada que tiene el cucharón gira sobre sí misma, y puede colocarse para descargar los pequeños wagones en una posición perpendicular á la vía férrea de servicio. La manipulación es bastante sencilla para que el cucharón pueda llenarse y vaciarse una ó dos veces por minuto, haciendo producir así al excavador unos 1,000 metros cúbicos por día de diez horas. La draga colosal, también americana, instalada ahora en Gatun, no es menos notable; tiene 16 godets de un metro cúbico de capacidad que se vacían en un minuto en la galería, lo cual representa 1,000 metros cúbicos de trabajo útil de la draga cada hora. La fig. 3, copiada de una fotografía, dará una idea de esa magnífica máquina.

Estas dos poderosas máquinas no son más que una pequeña parte del inmenso mecanismo que tan activamente funciona hoy, y que no se detendrá hasta que el lecho del canal esté dispuesto á recibir las aguas mezcladas de los dos mares; pero hasta el ansiado día en que, lo mismo que en Puerto Said, llegarán á confundirse en un mismo y solo símbolo de gloria pacífica las banderas de todas las naciones, ¡por cuántas peripecias no habrá de atravesar la obra! ¿Cuántos años, durante el día bajo el sol tropical, y por la noche á la luz de las lámparas eléctricas, deberán arrastrar las dragas sus cadenas, semejantes á gigantescos collares? ¿Podríamos ya fijar aproximadamente el día en que Mr. Lesseps alcanzará su segunda victoria? Los numerosos sabios y exploradores que han visitado el istmo, fuese cual fuese su nacionalidad, nos afirman en sus informes detallados que lo hecho hasta aquí entre Colon y Panamá equivale á la mitad de todo el trabajo. Sólo nos falta desarrollar esta apreciación, examinando brevemente, bajo el punto de vista de la duración de las obras, lo que se ha hecho y lo que res-

ta hacer, en una palabra, trazar el programa de la construcción del canal, hasta la apertura, en 1888, de la nueva vía marítima hacia el extremo Oriente.

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA
en Inglaterra

LOS PRE-RAFAELISTAS

Acaba de abrirse el Salon de Londres y de publicarse el catálogo ilustrado de los principales cuadros expuestos. He dicho «el Salon» y digo mal, porque, como siempre, son dos: el de la Academia Real de Pintura y el de la Galería de Grosvenor. Al principio, la primera de estas corporaciones, y su exposición por tanto, representaba el elemento más ó ménos selecto que en todas partes representan las Academias; tanto más cuanto que en los salones de la de Londres sólo tenían derecho á exponer sus individuos, ya numerarios, ya meros asociados; y en consecuencia, la galería rival, cuyas puertas se abren literalmente á toda clase de artistas, tenía cierta significación un tanto democrática. Hoy las cosas han variado: la *Royal Academy* sigue siendo naturalmente Academia; pero las obras de unos mismos autores suelen exponerse indistintamente en ambos certámenes. Y si, como este año ha acontecido y se anuncia para los venideros, se decide al cabo Mr. Burne-Jones á no presentar más sus cuadros en estas solemnidades, Grosvenor Gallery, que tenía hasta ahora el monopolio de ofrecerlos á la admiración de sus fieles, perderá su rasgo más característico y casi el único que ya le quedaba.

Este Mr. Burne-Jones es una de las más interesantes figuras en la pintura inglesa de nuestro tiempo. Y de él, ó más bien de todo el movimiento que se condensa en su persona y obras, conviene dar alguna idea á nuestro público, entre el cual no se halla quizá bastante difundido el conocimiento de la verdadera situación actual de la pintura y aún en general del arte en las islas Británicas. Es posible que esta sea la razón de una máxima vulgar muy corriente, según la cual se afirma que «los ingleses no son artistas;» error que además se apoya en el carácter profundamente original y nacional de lo que puede llamarse la estética de aquel pueblo, su ideal, su modo de entender y sentir, así como de realizar la belleza.

Mister Burne-Jones es hoy en la práctica, como Mr. Ruskin en la teoría, y en medio de un cenáculo de sacerdotes y una inmensa iglesia de entusiastas creyentes, el más insigne representante del *Pre-rafaelismo*, nombre que ha venido á expresar, en uno de sus aspectos, cierta tendencia romántica, medieval y arqueológica, que constituye uno de los rasgos más salientes, no sólo del arte, sino de la vida entera inglesa. Bien es verdad que si en la vida no resonase esta nota, tampoco resonaría en el arte, el cual busca siempre dar satisfacción á los gustos, sentimientos é inclinaciones de aquella.

La historia del pre-rafaelismo es muy reciente, si bien bastante compleja en sus orígenes. Estos se han de buscar, por una parte, en la indicada tendencia sentimental y arqueológica del espíritu británico; por otra, en el influjo del romanticismo, que en Inglaterra, desde su primera aparición bajo el impulso de Alemania, á principios de la actual centuria, con hombres como Walter Scott y Byron, puede decirse que no ha sufrido eclipse, sino tan sólo las modificaciones requeridas por el progreso de la cultura y del conocimiento de la Edad media. Quizá la fundación de la Galería Nacional (tan incomparable con todas las pinacotecas del continente, salvo las de Italia, para el estudio de la pintura de este país desde Cimabue á Rafael) haya sido en parte causa y efecto en parte del pre-rafaelismo. De todos modos, la aparición, al mediar nuestro siglo, de los cuadros de Noel Paton, como su *Oberon* y



EL MARQUES DE SALISBURY
presidente del nuevo ministerio inglés

Tilania; de los de Hunt, como *Luz del mundo*; del *Cristo en Nazareth* de Fisk; de la *Ofelia* de Hughes ó la de Millais (renegado hoy día de su fe primera), ó del *Sueño de Dante*, de Rossetti, poeta y pintor á un tiempo, ó de las acuarelas de Prout, etc., etc., dió una expresión tangible,

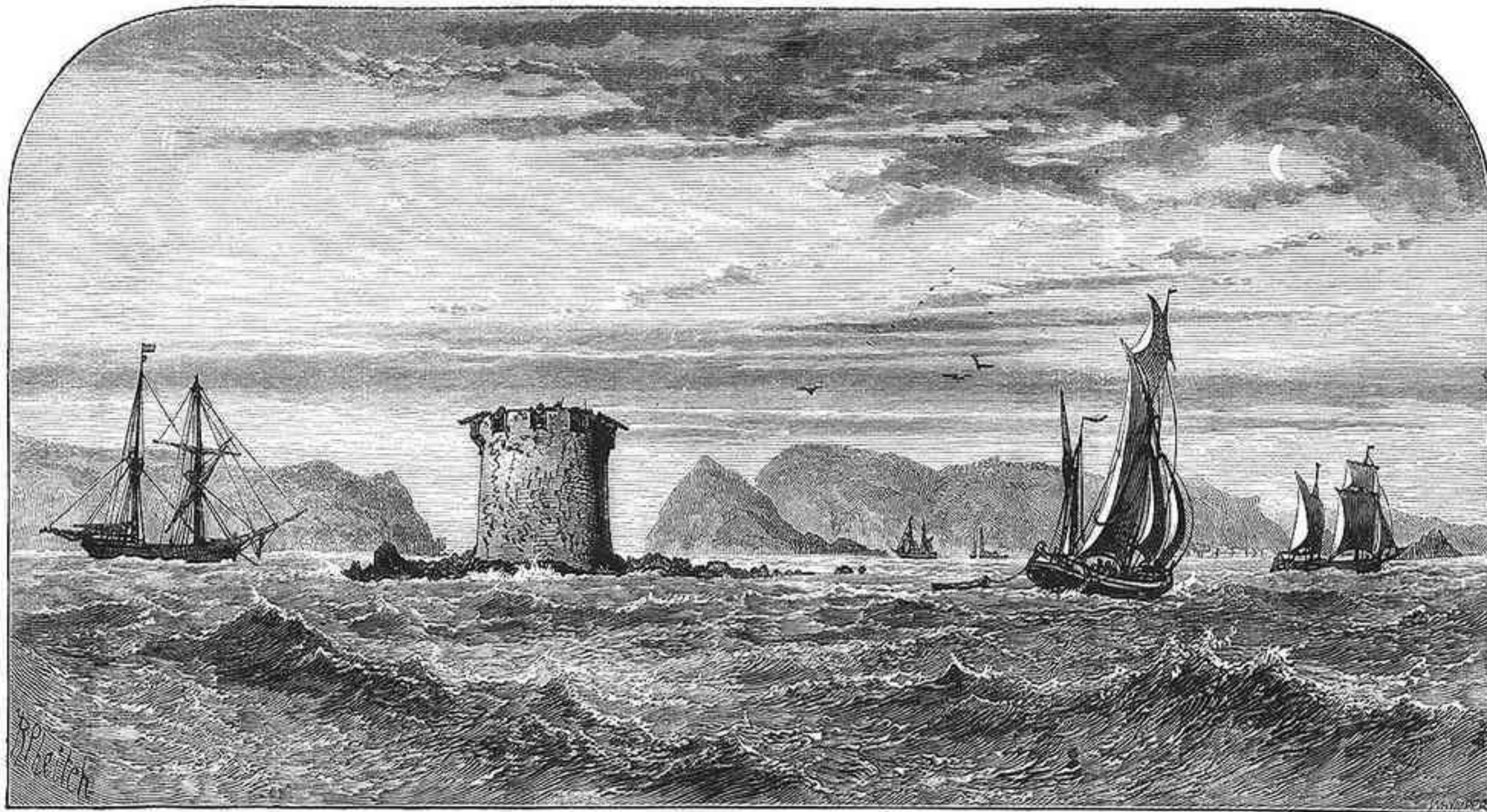
Grosvenor Gallery, donde tan extraordinario vacío deja la ausencia de Mr. Burne-Jones, la escuela se halla representada, ya por las obras de alguno de sus fundadores, como *La Novia de Belem*, de Holman Hunt, de la cual dice un crítico, que á pesar de las manos de esta figura, pintadas como sólo el autor sabe pintarlas, nadie puede «ni desdeñar este cuadro, ni gozar con él;» ya por el *Hilo de oro*, de Strudwick, verdadera serie de miniaturas alegóricas, ó por *Tus cuerdas armoniosas*, que representa una muchacha tocando la viola y que podría pasar por un Burne-Jones; por *Pandora y Libertad*, de Crane, el excelente dibujante de los cuentos para niños, pero que aquí deja que desear tanto como Alberto Moore, algo inferior en sus *Rosas* y en sus *Crocus* de este año á sus antiguas y poéticas creaciones. Obras quizá son todas estas de ménos importancia que las de Burne-Jones ó las de Mado Brown, el más dramático de los pre-rafaelistas, pero que contribuyen á mantener viva la escuela. A igual fin sirven algunas otras presentadas en la exposición de la Academia, como los paisajes y marinas de John Brett, los estudios de A. More y en cierto modo la *Chivalry*, escena caballeresca y archi-romántica de pura Edad media (quizá de la Edad media de Walter Scott), que ha pintado Mr. Dicksee.

Hora es ya de que, al ménos, algun que otro lector pregunte: «¿y qué es el pre-rafaelismo?»

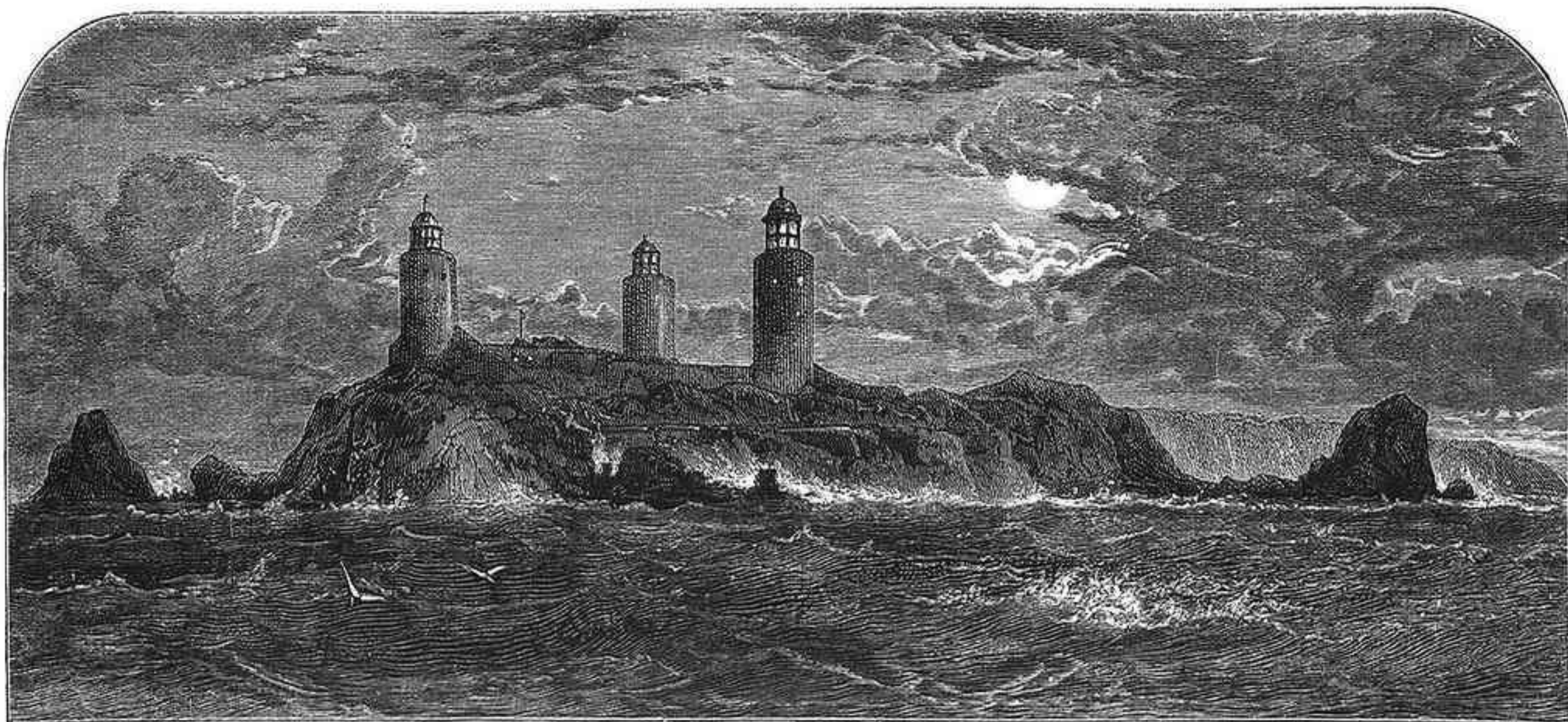
Por lo que antecede, puede haberse comprendido en parte. Los pre-rafaelistas son aquellos artistas y críticos que, considerando en general al Renacimiento, más ó ménos declaradamente, como un retroceso en el camino del verdadero arte sincero, espontáneo y natural de la Edad media, para lo cual no les falta por completo razón, quisieran suprimir todo el tiempo desde el siglo XVI hasta

hoy y reanudar la tradición interrumpida en sus más puras fuentes, á saber, en los predecesores de Rafael, «el gran apóstata» (1) que inaugura la decadencia inevitable, representada después por pintores tan censurables como Tiziano y sus colegas: y para esto ya les falta razón en

absoluto. De aquí los rasgos capitales de este movimiento. Mr. Chesneau, en su *Historia de la pintura inglesa* (2) señala algunos de ellos, pero no tal vez todos. Sin duda hay en el movimiento una tendencia moral, ya en la intención, ya en la mente y sinceridad del artista, que debe estar lleno de fe, de amor y de entusiasmo por su arte; un análisis microscópico de los pormenores, así físicos como históricos; un verdadero culto de la naturaleza, rayano á veces, v. g. con Ruskin, en la extravagancia; un sentido, por último, profundamente nacional y patriótico. Mas al par, hay que contemplar en este movimiento—nunca se repetirá bastante,—un mero aspecto del proceso general actual del espíritu británico, que á su vez expresa al modo de hoy un elemento permanente de su carácter étnico. Cuando hace pocos días Mr. Ruskin comenzaba en su cátedra de Oxford una de sus admirables lecciones, con aquellas palabras pesimistas: «No conozco una civilización más miserable que la inglesa de hoy;» cuando los «estetas» (*aesthetes*) persiguen por los más extraordinarios caminos «el embellecimiento de la vida,» procurando la reforma del traje, de la educación, de las viviendas, de la agricultura, de la caza; cuando «el ejército de salvación» (*Salvation army*) recorre los domingos en procesión las calles, arrancando víctimas á la taberna y ayes á los desventurados que escuchan sus



ISLOTES DE HERM Y JETHOU, en el canal de la Mancha



LOS CASQUETES, escollos del canal de la Mancha

por decirlo así, á las tendencias que germinaban en el fondo de aquella sociedad y se podían sorprender á trechos en otra clase de manifestaciones. Desde entonces hasta hoy, en que la representación de esta escuela se halla condensada en Burne-Jones, no han cesado los antiguos *P. R. B.* (1), según al principio se llamaban, de alcanzar en muy grande medida el favor y la popularidad de su patria. Todavía en la actual exposición de

cánticos; cuando la *Sociedad para el arte en las escuelas* introduce en éstas reproducciones de las más hermosas obras del genio; y los predicadores ambulantes se enternecen á gritos en el rincón de un parque sobre

(1) ¿Qué tienen de particular, después de esto, las violentas diatribas de Street (*Arquitect. gótica en España*) contra Berruguete, v. g., á propósito del retablo de San Benito de Valladolid?
(2) Paris, 1882. Quantin, *Bibl. de l'enseign. des beaux-arts*. No sé si habrá publicado ya la *Historia de la escuela pre-rafaelista*, que preparaba.

(1) *Pre-Raphaelite Brothers* (los hermanos pre-rafaelistas).

y las solteronas fundan do quiera asilos para perros y hospitales para gatos; cuando las manufacturas inspiradas en las escuelas de South Kensington se complacen en el culto de la arqueología, en la luz amortiguada, en la finura de los pormenores, en los eternos tonos de hoja seca, cuya gamma puede admirarse por completo en la «tapicería estética» de M. Morris en Oxford Street ó en la Escuela Real de bordados; cuando Street llama bárbara á la arquitectura del xvi y construye el admirable Palacio de Justicia, que, sin embargo, por parecerse en todo á un edificio del xiv, necesita tener encendido el gas de día, siguen la misma tendencia noble, delicada, sentimental, simpática, pero un tanto dulzona, mustia y afeminada, que en aquel pueblo varonil, el más varonil quizá— ¡vergüenza da decirlo!—de Europa, sirve de compensador á la proverbial dureza y áun brutalidad de la antigua raza anglo sajona.

Hijo *plusquam* legítimo de esa tendencia es el pre-rafaelismo. Sus defectos no serán jamás los de Miguel Angel ó Ribera, sino los del Beato Angélico ó Murillo, pintor, éste, casi unánimemente preferido allí sobre todos los nuestros: porque ese «mercader positivista,» ese atlético y bien mantenido John Bull, no consiente en su estética sino el minimum de realismo posible. Así se comprende su idolatría por Turner, el gran paisajista, émulo y áun superior á Claudio; fino, sentido, distinguido, encantador; pero convencional y excéntrico; como se comprende el maravilloso desarrollo de la acuarela inglesa, quizá hoy la más importante del mundo, tan pastosa y entonada como un óleo, sobre el cual ha influido hasta el punto de que, en ocasiones, se confunden uno y otro género. ¿Son verdaderas acuarelas? no lo discutamos. El hecho es que son muy hermosas y su hermosura las absuelve.

Y pues que se habla de hermosura, nada superior puede verse ni se ha visto quizá, en toda la serie pre-rafaelista, al cuadro de Mr. Burne-Jones expuesto en 1884 en Grosvenor. Su asunto, tomado de la leyenda poética de aquel rey que buscó á una muchacha pobre para compartir con ella el trono, estaba interpretado de la más encantadora y poética manera, y recordaba en su composición y áun por su factura á los hermosos Melozzo de Forlì de la Galería Nacional, salvo una diferencia: la que nace de la radical imposibilidad de reproducir en pleno siglo xix el arte del xv, ni áun ateniéndose á la mera copia; ó sea de *jouer l'ingénu*, con todo el talento de Mr. Burne-Jones, probablemente sin rival en su esfera. Pero todo el mundo sabe lo que ocurre con estas imitaciones arqueológicas. Que se recuerde lo que ha pasado con Owerbeck (y no digamos con Flandrin ó Ary Schæfer). Al principio se hallaban incomparables sus obras; y se apuraba el diccionario de los superlativos para ponderar el carácter purísimo de sus cuadros, dignos de Rafael (en su primera manera) ó Perugino; hoy se avergonzaria cualquier aprendiz de encontrar en ellos semejante carácter. En todos los órdenes de la producción estética acontece lo propio: todo el mundo se sonríe de la Edad media de Walter Scott y se ríe de la de Chateaubriand; Torwaldsen y Canova son dos excelentes sujetos, cuyas estatuas

son tan griegas como sus autores; y si todavía la ignorancia en que estamos de muchos elementos del arte gótico (tan visible en tantas abominables restauraciones de nuestros desdichados monumentos) hace que á veces nos engañen las de un Street ó un Viollet-le-Duc, quizá no está lejano el día en que, comprendiendo y sintiendo con más exactitud aquel arte, nos parezcan cosa análoga, aunque superior sin duda alguna, á aquella fachada gótica con que el pasado siglo dotó generosamente á la espléndida catedral de Toledo.

mister Hunt en su *Jesus!*...

Pasada la primera impresion y rendido el merecido tributo al esmero y á la factura técnica de Mr. Burne-Jones y sus correligionarios, la nota final de todo observador ajeno á los sentimientos románticos de la estética inglesa puede resumirse en aquel expresivo verso de nuestro romántico drama:

¡Lástima que este moro no se salve!

F. GINER DE LOS RIOS

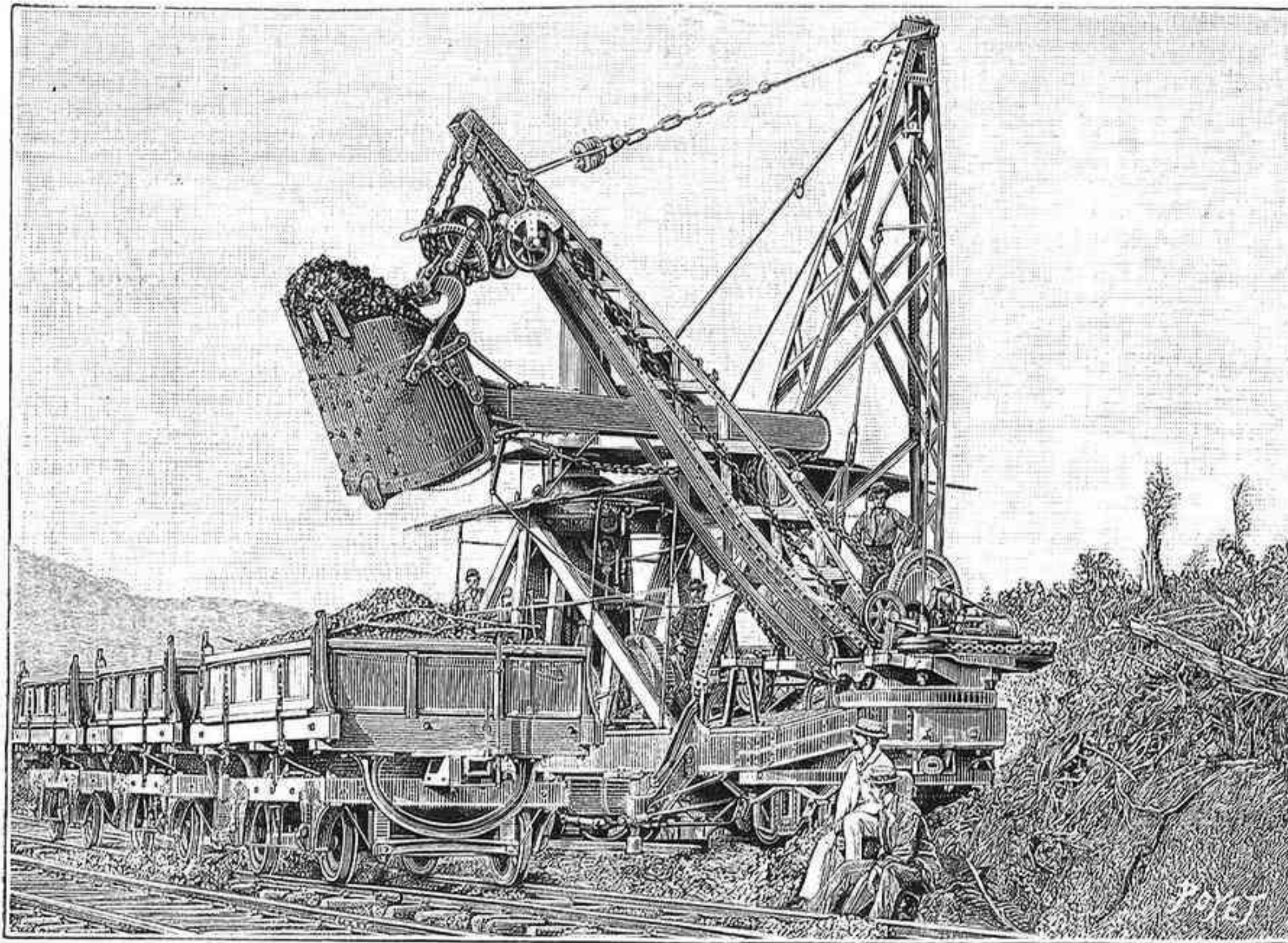


Fig. 1.—TRABAJOS DE PERFORACION DEL ISTMO DE PANAMÁ.—El excavador Osgood en la zanja grande la Culebra

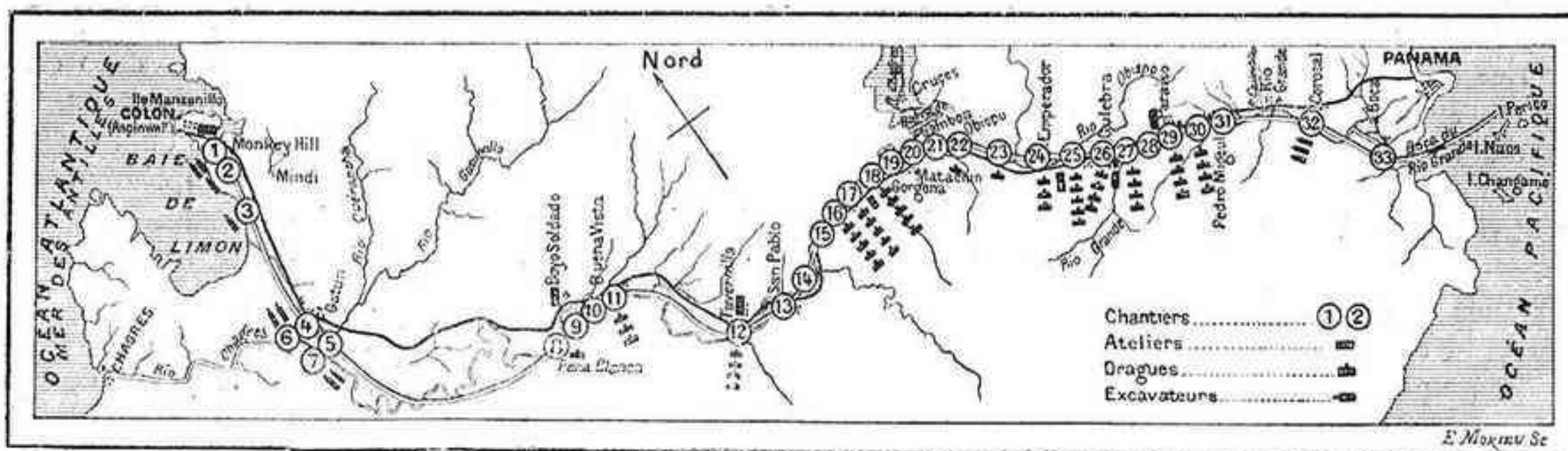


Fig. 2.—TRABAJOS DE PERFORACION DEL ISTMO DE PANAMÁ.—Trazado del canal y de los trabajos en ejecución.

1 y 2.—Trabajos de draga en Puerto Colon.—3, 4 y 5. Los mismos entre Colon y Gatun.—6 y 7. Desviación del rio Trinidad en Gatun.—8. Talleres de Peña Blanca.—9 y 10. Cerros de Bohío-Soldado.—11. Buenavista.—12. Tabernillo.—13 y 14. San Pablo.—15, 16 y 17. La Gorgona.—18 y 19. Matachin.—20. Cerro de Gamboa, el gran dique.—21. La Corosita.—22. Altura del Obispo.—23. El Obispo.—24. Emperador.—25. El Lirio.—26, 27 y 28. La Culebra.—29 y 30. Paraiso.—31. Pedro Miguel.—32. Corosal.—33. Boca Grande.

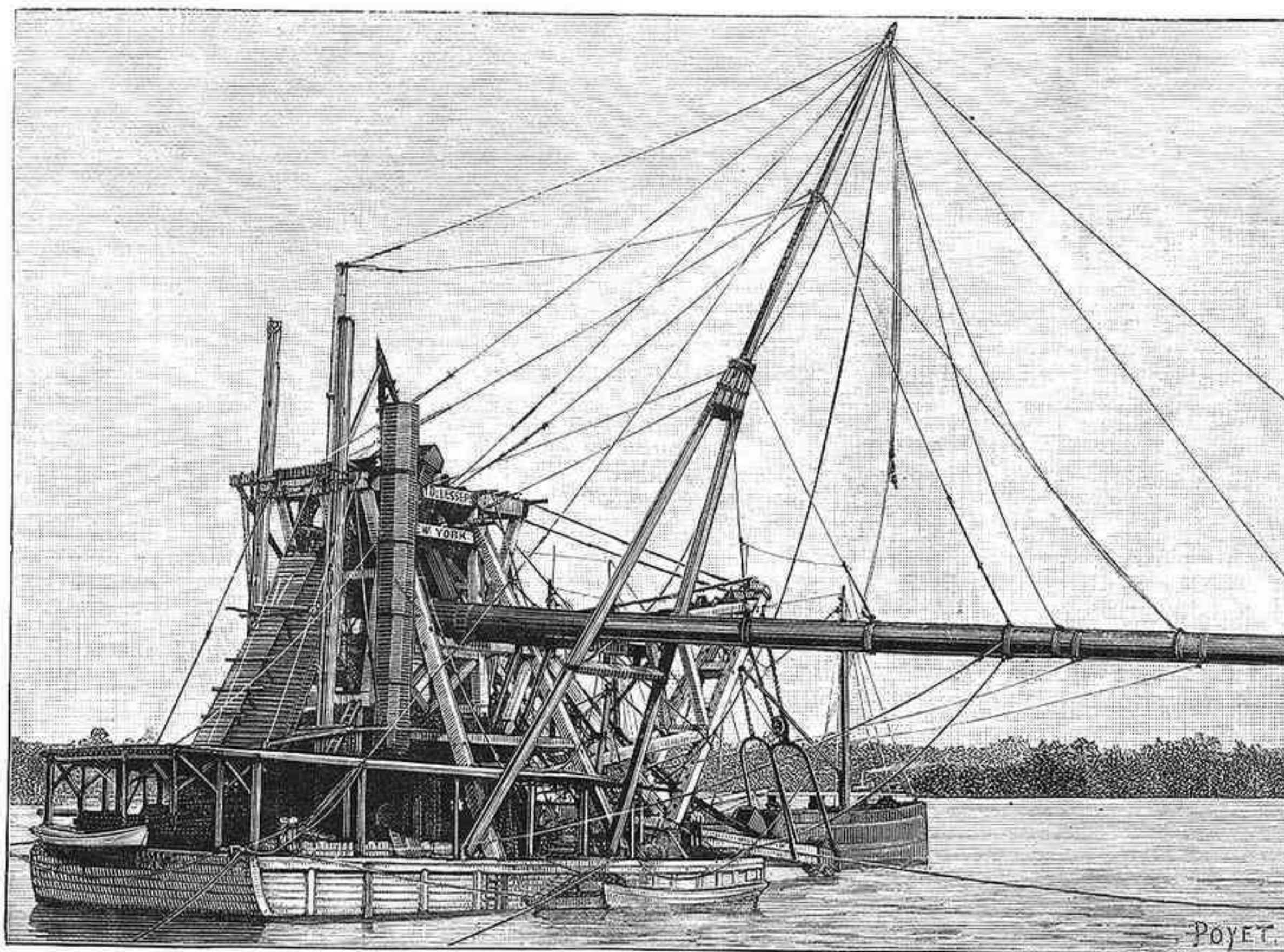


Fig. 3.—TRABAJOS DE PERFORACION DEL ISTMO DE PANAMÁ.—La draga grande en Gatun

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH, CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromó, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentación*, 2 tomos. — *Escultura y Glíptica*, 1 tomo. — *Pintura y Grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.

IMP DE MONTANER Y SIMON